

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria del lino
Autor: Brand, W.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796963>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

blanqueo, tinte y estampado de los tejidos, operaciones, cuyos efectos tanto saltan a la vista. Efectivamente, antes de que los tejidos estén considerados como terminados y listos para su venta, antes de que posean todo su poder de seducción, se los somete, antes o después de blanquearlos, teñirlos o estamparlos, a toda una serie de operaciones que dependen del destino final de la mercancía. En los tejidos de fibra vegetal — citando sólo este ejemplo con fines demostrativos — se pueden perfeccionar determinadas características del tejido, su aspecto y otras cualidades, mediante la mercerización. Al tratarse de tejidos finos de algodón, se puede lograr un mejoramiento cualitativo aún más marcado que mediante el mercerizado, someténdolos a un procedimiento de acabado que pudieramos llamar de superperfeccionamiento. Este procedimiento está basado sobre la propiedad que poseen las fibras de algodón de esponjarse bajo los efectos de ácidos y álcalis que confieren al tejido un aspecto trasparente y una rigidez permanente, o bien, un aspecto opalino y suave, efectos que, a veces, se combinan con un procedimiento de estampación especial. Entre otros, son precisamente estos procedimientos de perfeccionamiento, resultado de la ingeniosidad inventiva suiza, los que han contribuido

a la fama mundial de los tejidos finos de algodón suizos.

Hoy como antaño, los establecimientos de acabado y de perfeccionamiento textil precisan incesantemente nuevas ideas y artificios técnicos para poder satisfacer a las exigencias siempre versátiles de la moda y del mercado. Gran parte de la variedad en los productos textiles se debe a las manipulaciones abarcadas por la designación colectiva de apresto que incluye el encolado y almidonado, el carduzado y perchado, tundido, chinado, los aprestos hidrofugizantes, inarrugables, inecogibles; también y principalmente para los tejidos de seda, las operaciones como el cargado, el prensado moaré, el gofrado, el mateado. Además de tratar los hilos y los tejidos, los establecimientos de apresto y acabado tratan también otros artículos textiles como los de calcetería, las cintas, los bordados, los encajes y los tules.

El acabado de perfeccionamiento, como podría decirse estableciendo una comparación evidente, es un tratamiento de belleza aplicado a los textiles sobre bases científicas, y por el cual los productos a medio fabricar son sometidos, bajo la vigilancia constante del laboratorio, al efecto y a la acción de toda una serie de procedimientos y de máquinas distintas hasta llegar a ser artículos en excelentes condiciones para ser vendidos.



LA INDUSTRIA DEL LINO

por W. BRAND, Fabricante, Langenthal

La industria suiza del lino en su estado actual es el resultado de una tradición que arranca de los tiempos de Maricastaña. Fué ya en 1162 cuando los primeros artífices de este arte se fijaron en San-Gall viniendo de Milán. En la región de Constanza, los monasterios favorecieron el cultivo y la elaboración del lino. Hacían acopio de las cosechas de lino en bruto y le preparaban para la exportación. San-Gall tomó de Constanza la elaboración del lino, y allí alcanzó en el siglo XV un grado de prosperidad muy elevado. Esta actividad económica, la más importante de todas en aquella época, se fué extendiendo a partir de la Suiza Oriental hasta la parte alta de la Argovia, donde el gobierno del cantón de Berna la puso bajo su protección en 1600. La prosperidad del comercio de la tela de hilo culminó hacia 1787. Se remitieron entonces en conjunto 15.000 fardos de tela oficialmente contrastada a las distintas grandes ferias europeas. En el primer cuarto del siglo XIX y debido a las guerras de entonces, la producción bajó hasta ser sólo de 7000 fardos en 1830. Tan sólo cuando el precio del algodón llegó a ser exorbitante, debido a la guerra de Secesión en Norteamérica, la industria del lino volvió a recuperar cierta importancia y algunos fabricantes testarudos lograron mantener en pie su actividad y adaptar sus manufacturas a las exigencias entonces actuales. Hasta 1890 el lino puro se tejió únicamente a mano, mientras que las calidades de lino en mezclas eran tejidas ya desde años antes empleando telares mecánicos. En 1929, el número de asalariados en la industria suiza del lino ascendía a 2000, siendo el valor de la producción estimado en 10 millones de francos de los de aquella época, esto es, de francos oro.

A partir de 1920, fué posible fomentar de nuevo sensiblemente la exportación de los lienzos de elevada calidad. Algunas casas exportaban hacia más de



20 países. En 1939, dicha exportación tuvo que ser limitada y, salvo algunas excepciones, las manufacturas de lienzos hubieron de ceñirse al mercado interior. La importancia de esta industria para la economía nacional se deduce de la cifra alcanzada por las importaciones de hilados de lino y de cáñamo que, en 1949, alcanzaron a 5,9 millones de francos suizos. A esto hay que agregar que esta industria consume igualmente cierta cantidad de hilo de lino y de cáñamo indígenas y, también, de hilo de algodón. A pesar de dificultades mayores, la exportación de tejidos fué para 1949, de 1,4 millones, lo que representa aproximadamente del 5 al 7 % de las ventas en el mercado interior. La exportación de hilos especiales de lino hacia varios países alcanzó a más de 2 millones de francos. La industria

lencera suiza cuenta en la mayoría de sus manufacturas con equipos de maquinaria moderna. Se fabrican tejidos de excelente calidad para la industria hotelera, para clínicas y hospitales y para lencería de cuerpo y de casa, y abastece varias industrias con tejidos para fines industriales, manufacturándose también especialidades para la moda. Son numerosísimos los turistas extranjeros que admiran en Suiza estos tejidos y que desearían poderlos adquirir en sus respectivos países. Hagamos votos por que la liberalización de los intercambios permita cuanto antes satisfacer este deseo, pues la industria lencera suiza está en condiciones de poder luchar con la competencia extranjera siempre que se deseen géneros de primera calidad.



ALGUNOS ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA INDUSTRIA LANERA

por P. DEUSS, Secretario de la Asociación Suiza de la Industria Lanera, Zurich

Ya al despuntar el alba de la civilización, el hombre se dió pronto cuenta de las ventajas que ofrecía la lana para proteger su desnudez, como lo demuestra un trozo de tejido de lana de la edad de la piedra, fabricado probablemente veinticinco siglos antes de nuestra era y que se conserva en el British Museum. En el período histórico, se encuentra por primera vez la hilatura y el tejido de la lana en el imperio babilónico, alrededor del tercer milenario antes de J.-C. En las ruinas de la ciudad de Ur se ha encontrado, grabadas sobre ladrillos, cuentas de tejedores del año 2200. Ya por entonces se conocía una diferencia de técnica que corresponde a la distinción que se hace actualmente entre lana cardada y estambre.

En la Grecia antigua, se tenía a Palas Atenea por la inventora del arte de hilar y de tejer, cuya protectora fué, y Homero habla de ellos en la Odisea. Los Romanos, que fomentaron notablemente la cría del carnero y la industria de la lana, también se tropezaron con ello en muchos de los pueblos que subyugaron y de los que se procuraban la lana y sus productos.

La cría ovina llegó a alcanzar un nivel muy elevado en el Imperio Romano pero declinó durante la decadencia de éste, salvo en España, donde, con los rebaños trashumantes, se ha perpetuado hasta la época actual. El carnero merino que, precisamente ahora, despierta de nuevo el mayor interés, debe su nombre a los magistrados que gobernaban las merindades y repartían los pastizales entre los pastores. Hasta el reinado de Felipe V estuvo prohibida la exportación de España de la raza merina. En 1789, se logró introducirlos en el Sud de Africa desde donde los llevó a Australia en 1797 un tal capitán MacArthur, precursor de la cría de carneros en aquel continente.

En 1804 tuvo lugar en Londres la primera subasta de un esquila de lana de merinos australianos. Las lanas mestizadas son menos finas, pero más resistentes que las lanas del merino; provienen de carneros ingleses y de mestizajes de éstos con la raza merina. Estas dos clases de lana constituyen en conjunto cuatro quintos de la producción de lana mundial. En Suiza, durante el Medioevo no se hicieron notables esfuerzos en pro del mejoramiento de la raza ovina. Los primeros intentos en este sentido no se emprendieron hasta finalizando el siglo XVIII y a principios del XIX. Después de 1870, la cabaña suiza que estaba

formada por unas 450.000 cabezas, decayó hasta no ser más que de 180.000 cabezas en la actualidad.

En las poblaciones suizas, se practicó ya desde muy temprano la industria de la lana como artesanía independiente y los nombres de algunas calles y plazas nos recuerdan dónde se encontraban los obradores. Los pañeros figuraban entre los más ricos y notables de la burguesía y estaban organizados en gremios, probablemente ya en el siglo XII.

Estos gremios reglamentaron estrictamente la posesión de los medios de producción, las condiciones de trabajo para los oficiales, y la venta de los productos acabados. Las distintas operaciones de elaboración eran realizadas separadamente por artesanos especializados y, entonces, eran desconocidas las empresas que, como en la actualidad, se encargasen de cabo a rabo de la fabricación. La única excepción fueron quizás los Monasterios, donde se fabricaba completamente el paño y los tejidos necesarios para la comunidad.

Cuando la Reforma, la industria de la lana en las ciudades se fué perfeccionando cada vez más y, en este ramo como en todos los demás, empezó a establecerse el tráfico comercial entre Suiza y los otros países, lo mismo en cuanto a las materias primas que para los productos manufacturados. Por ejemplo, en Zurich se emprendió en 1587 la manufactura de burato y de crespón que, debido a su calidad, se exportaba pocos años después a Italia, a Francia, a Alemania y a Inglaterra. Ya por entonces se buscó a proteger la industria indígena frente a las importaciones excesivas, decretando medidas restrictivas.

La industria lanera suiza llegó a gozar de una prosperidad especial durante la Guerra de los Treinta Años, cuando muchos comerciantes alsacianos se establecieron en Suiza para poder proseguir haciendo, desde este país neutral, sus asuntos entre Francia y Alemania.

En el siglo XVIII empezó una época de decaimiento al tropezar con la peligrosa rivalidad del algodón, recientemente introducido en Suiza y que desbancó en las ciudades el trabajo de la lana. Pero el bloqueo continental entre 1806 y 1812 trastrocó la situación que tomó un sesgo favorable. La carencia de tejidos de lana ingleses volvió acrecentar el interés por la cría de ovejas y, pronto, surgieron en gran número pequeñas empresas de hilatura, tisaje, pañerías, manufacturas de medias y fábricas de gorras.